

## ***El Peneca: una ventana abierta al mundo***

Título: *Infancias y lecturas: el Peneca en Chile e Hispanoamérica*

Año: 2023

Autoras: Clara Parra, Paulina Daza y Marcia Martínez

Editorial: Provincianos

Lugar: Limache

Páginas: 204

¿Cómo leer lecturas? ¿Cómo escribir la lectura o, mejor, los recuerdos de ese primer encuentro con esa forma particular de lenguaje que son las palabras pintadas? Estas son las primeras preguntas que me surgen al leer *Infancias y lecturas: el Peneca en Chile e Hispanoamérica*, de Clara Parra, Paulina Daza y Marcia Martínez. Nací unas décadas después de que el último ejemplar de *El Peneca* dejara de editarse e imprimirse. Nací en una zona apartada de los Andes colombianos en la que difícilmente hubiese llegado una entrega cada sábado. Llegaban sí, en mula, vendedores ocasionales de diccionarios y enciclopedias que mi padre compraba a cuotas. ¡Cuánto me hubiese gustado recibir un ejemplar de ese *semanario ilustrado para niños*! ¿Cómo hubiese reaccionado ante sus llamativos colores? Tal vez hubiese reproducido alguno que otro dibujo en alguna tarea escolar. ¿Cómo lo hubiese leído? Sola probablemente no. Con seguridad nos lo pelearíamos entre hermanos y quizá lo hubiese atesorado intacto, con las láminas sin recortar. ¿Qué sección hubiese preferido? Por la influencia de las radionovelas en la época, creo que las folletinescas o melodramáticas. Como no tuve esa experiencia, me resta imaginarla. Puedo acompañar a Gladys Plaza, una de las entrevistadas en el libro, a recibir su ejemplar. Gladys recuerda que en sus años de infancia *El Peneca* “llegaba ... al pueblo donde [vivía] [Valdivia de Paine] en góndola... Y yo, dice, estaba lista a la hora que llegaba la micro y que iba a buscar[lo]..., pero no [pod]ía ir despacio por la vereda, había que correr porque la esperábamos con vehemencia” (p.15). Me resta, digo, leer las reminiscencias de esas lecturas. Me resta seguir la estela de esas 29 voces que vuelven sobre sus respectivas infancias para

compartirnos, ahora recogidas por las investigadoras en forma libro, ese primer encuentro con las letras, ya sea al calor de una luz tenue, al abrigo de una higuera, o en torno a la mesa del comedor.

Y es que aprender a leer el lenguaje escrito era (es) todo un acontecimiento. Eso fue *El Peneca* para muchas infancias chilenas de varias épocas: el primer encuentro con la palabra escrita, dibujada, pintada. Y en tanto tal, fue “una ventana abierta al mundo” (p. 45), como dice Ema Salazar; o “una ventana abierta a la vida”, en otra variación de la misma Ema. Tal vez todas y todos tengamos más o menos vivo el recuerdo de ese momento primordial. En mi caso, por ejemplo, ocurrió gracias a la radio, antes que a la televisión o a la escuela. “Fui alfabetizado”, escribió a su vez Paulo Freire en “la importancia del acto de leer”, “en el suelo de la quinta de mi casa, a la sombra de los mangos, con las palabras de mi mundo y no del mundo mayor de mis padres. El suelo mi pizarrón y las ramitas fueron mi gis” (p.83). Pero más que las experiencias individuales, importa aquí la posibilidad de la formación de una comunidad lectora. Eso es lo que está en juego en *Infancias y lecturas*. Eso es lo que está tras los 52 años de publicación de *El Peneca*, cuya circulación excedió las fronteras de Chile y llegó a varios países de Hispanoamérica; lo que se jugó fue la formación de pequeñas y pequeños lectores que compartieron formas, gestos, actitudes y prácticas de lectura. De la referencia a Paulo Freire me interesa la noción de relectura que pone en movimiento. A ese volver sobre las escenas fundamentales de lectura de infancia, adolescencia, e incluso de juventud, le llama *releer*. La relectura, dice Freire, es fundamental para la “comprensión crítica del acto de leer”. Recordar es también releer. Volver sobre, repasar los recuerdos, hacerlos relato.

Quizá debamos replantear una de nuestras preguntas iniciales, pues más que leer lecturas, de lo que se trata entonces es de releer. En lo que sigue haremos algunos alcances sobre las nociones de infancia que vehiculiza *El Peneca* y sobre las nociones de lectura que ponen en juego las investigadoras. Sea esta una invitación a salir al encuentro de esa cuidada edición publicada por Provincianos.

## Infancias

*El Peneca* surge en 1908 y deja de editarse e imprimirse en 1960. 52 años de vida ininterrumpida. Nace en un momento en el que la industria imprentera nacional recién se está profesionalizando gracias, precisamente, a la publicación de periódicos y revistas como esta. Se consolida en la década del 30, paradójicamente tras la crisis del 29, que llevó a reducir la importación (tanto de libros como del papel) y a fomentar la producción nacional de insumos para la publicación local. Surte dos Guerras Mundiales. Y decae tras la aparición de la televisión, la expansión de la industria de la animación estadounidense, en especial la de Walt Disney, la consolidación de la industria editorial mexicana y argentina que empezó a cubrir el mercado regional, y el inicio del gravamen del papel y otros insumos del rubro.

*El Peneca* iba dirigido a distintas edades y a distintos gustos lectores. Nadie mejor que Roxane para darnos una idea de lo que estaba en juego. En “Adiós al Peneca”, su mensaje de despedida de 1951, escribe:

El temor de que aquel cuento no agradara, que esta novelita resultara sin interés, que el estilo fuera elegante y a la vez comprensible; *que no hubiera en la trama mala pasión*, que el niño romántico encontrara su alimento espiritual; el aventurero su Quintín; el picaresco, sus mellizos del Tío Tom; el inquieto su cuento policial; el fantástico, sus leyendas de gnomos y hadas, etc. (p.74. Énfasis agregado)

*El Peneca* formó gustos lectores. Y tenía, cómo no, una noción bien específica de infancia en la que no cabían las *malas pasiones*. Una que estaba más cerca de la inocencia, la ingenuidad y la *bondad*. “No se admiten datos indiscretos ni malévolos” (p.37) rezaba la primera nota firmada por Roxane a inicios de 1921, en su calidad de editora, tarea que ejercerá durará 30 años, y que invitaba a los niños a enviar contribuciones. Veinte años más tarde la misma editora explicita un claro propósito educativo:

Hemos de borrar en el niño la idea de que el andrajo es signo de hombría y que el roto chileno es un desdentado y harapiento Verdejo. No; el chileno, en adelante, el niño que nosotros estamos educando será un modelo de decencia, de economía,

de cultura, y más tarde su hogar será también una casita limpia y hermosa donde retocen otros pequeñuelos ya enteramente civilizados. (p.72)

Esto escribía Roxane en 1941. *El Peneca fue un semanario ilustrado para niños*. Aquí el énfasis lo da la preposición: *para*. La geometría establecida entre el equipo editor de la revista y sus audiencias es clara. No obstante, con la llegada de la misma Roxane se empieza a abrir un espacio en el que se reciben colaboraciones de niños (cuentos, poemas, dibujos), en el que poco a poco los Aldunate, los Walker, los Matte, los Santa Cruz, los Ossa, van dando lugar a los Rodríguez, los González, los Quintero, los Álvarez, etc. Ese *para niños* se va intercalando *con niños*. Es aquí donde surgen dos visiones de la infancia vinculadas inextricablemente a la lectura. A mayor dominio de código escrito (cuentos, poemas) o de la técnica a lápiz (dibujo), mayores posibilidades de convertirse en colaborador/a.

De guerras y crueldades nunca se enteraron los penequitas: “De las tormentas del mundo, de sus guerras y crueldades, nunca supimos en estas páginas, donde el niño en su inocencia e ingenua bondad carece de odios de raza y no conoce fronteras. Continuamos viviendo en el país de la fantasía mientras el mundo estaba en llamas” (p.90). Esta idea de distraer a los niños de la realidad social y política inmediata no es nueva. La fantasía, el cuento de hadas, incluso la ciencia ficción han solido asociarse al escapismo. Éste tiene sus amigos y detractores. Si aceptamos, como Tolkien, que la fantasía es una ruta de escape, lo importante, dice Úrsula K. Le Guin, es saber de qué se está una escapando y hacia dónde (p.220). De la declaración de Roxane, realizada en 1947, queda claro que de lo que se quiere sustraer a los niños es de del racismo y de la xenofobia que había sumido al mundo en tanto dolor y sufrimiento. Más que a la evasión, el escapismo, ese que promovía *El Peneca*, es la vía que conduce a la imaginación. Y “la imaginación es la herramienta singular más útil que posee la humanidad” afirma una impetuosa Úrsula en otro de sus ensayos de *Contar es escuchar*.

“Mientras más difícil es el contexto, más necesario es mantener espacios para el ensueño, el pensamiento, la humanidad”, nos recuerda, a su vez, María Teresa Andruetto, de la mano de Michièle Petit (p.94). “Espacios abiertos hacia otra cosa... Salir

de uno mismo para ser por un momento otro, aunque sea de manera ilusoria, esto es, entre muchas otras cosas, lo que nos propone la literatura” (p.95), y el arte en general. Ese fue también un cometido de *El Peneca*.

## Lecturas

... la lectura, en tanto acontecimiento determinante en la formación de significados, cooperó en la construcción de otras relaciones entre espacio y tiempo, en las que el presente de la acción conjugada (el acto de leer) permaneció arrojando la experiencia infantil en toda su dimensionalidad. Esta concepción permite establecer que los límites entre lectura y juego son difusos y que las temporo-espacialidades del leer y jugar se refractan en los diversos modos de experiencias infantiles que se reconstruyen en la retrospectiva de las visitas al país de la infancia realizadas por los lectores y lectoras reales. (p. 89)

Las autoras del libro identifican diferentes modos de lectura: como *acto* (solitario, o en compañía), como *rito* (“La lectura es, entonces, un ritual que transforma temporal y permanentemente a sus comunidades lectoras” p.82), como *juego* (y no porque “se juegue a leer, sino que al leer [se] juega sin saber que [se] lo hace” p.89), pero, sobre todo, como *acontecimiento*. Lo relevante no está en el “qué se lee (en tanto contenido) [sino en] la manera en que se producen las relaciones con el lenguaje –o mejor–, con los lenguajes que en este caso la revista exploró y puso en relación” (p.82). Por lenguajes se refieren aquí no solo al literario, sino también al lenguaje visual, en el que la ilustración y el color son ingredientes claves.

Desde el punto de vista de las y los lectores entrevistados hay un par de metáforas que definen la revista, pero que bien pueden definir la lectura misma. La primera la provee la ya citada Ema Salazar y que, de hecho, da título a esta reseña: la lectura como “una *ventana*” que abre al mundo (p.45), o, en una segunda variación: como “una *ventana*” que se abre a la vida”; la segunda metáfora la provee Marta Contreras: como “un *tesoro* al cual recurrir y recordar” (p.29). Una tercera metáfora la entregará la misma Roxane, quien definió la experiencia de la lectura como un *viaje*: un viaje emprendido no en el tiempo ni en el espacio conocidos, sino hacia ese otro mundo al

que llevan las historias, cuentos y leyendas: “nuestros pequeños lectores viajarán por el mundo de lo inverosímil con gran deleite”, así lo expresaba la editora.

Aquí nos permitimos convocar las palabras de Walter Benjamin, tomadas de “Viejos libros infantiles”, publicado por primera vez en 1924, pues en ellas se escenifica otra forma de entender la lectura en su nexa con la imaginación: “Cuando los niños inventan cuentos, son directores de teatro que no admiten la censura del ‘sentido’” (p.6). Podemos ensayar una pequeña variación: cuando los niños *leen* cuentos, son directores de teatro que no admiten la censura del “sentido”: acaso leer no es esa ventana a la invención, asumida en su dimensión etimológica: encuentro. ¿Qué es lo que se encuentra cuando el material que se lee son los recuerdos propios?

Para incitar a la lectura qué mejor que cerrar con un perfil del libro. *Infancias y lecturas: el Peneca en Chile e Hispanoamérica* está organizado en seis capítulos. En el primero titulado: la Revista, encontramos la historia de *El Peneca* (1908-1960), organizada en tres momentos: creación, consolidación y ocaso, pero no solo eso, también lo que significó como espacio para las infancias y como propulsora de comunidades lectoras, pues como vimos en las líneas que anteceden, la revista jugó un papel importante tanto en la creación de bibliotecas familiares como en la instauración de prácticas de lectura. Se introduce además el equipo editorial y los colaboradores: en ellos radica el secreto de su longevidad. Sin olvidar su inscripción dentro de la tradición de las revistas para infancias. El segundo capítulo está dedicado a una de sus más conocidas editoras: Roxane, seudónimo de Elvira Santa Cruz Ossa. De “La época de Roxane” conoceremos las estrategias editoriales que desplegó y detalles de sus roles complementarios, pues en tanto benefactora, impulsó iniciativas, tales como las Colonias Escolares, que también ocuparon espacio en las páginas de *El Peneca*. Y, sobre todo, su rol como intelectual. No sólo fungió como editora, también lo hizo como escritora y traductora. Bajo su dirección la revista logró consolidarse en Chile y traspasar las fronteras hasta llegar a Ecuador, Argentina, entre otros. El tercer capítulo se centra en lo que las autoras denominan “el acontecimiento de la lectura”, que involucra aspectos de ritualidad, corporalidad, juego, sociabilidad y conocimiento del

mundo, para, en el siguiente capítulo, centrarse en las lectoras y los lectores de la revista. Aquí se abordan temas como la iniciación en la lectura, la mediación y las condiciones de acceso al impreso. El capítulo cinco está abocado al repertorio literario que ésta desplegó. La revista hizo de la adaptación y la traducción sus herramientas fundamentales. El último capítulo se detiene en el arte de la ilustración del que *El Penenca* constituyó una escuela en la que se formaron figuras como Coré y Elena Poirier. De ahí que el libro esté acompañado de imágenes, dibujos, material de archivo y la reproducción de algunas de las portadas más emblemáticas. Adicionalmente, se cuenta con una suerte de presentación y de cierre que realizan las autoras en los que se enfatiza el lugar de las comunidades lectoras, de la revista misma y el marco en el que se inscribe: la modernidad no simultánea. Un elemento importante es que, como he venido señalando, esta investigación contó con un registro de testimonios de los otrora *penequitas* que van acompañando y entretejiendo la escritura. Son estas voces las que busqué seguir en estas líneas.

Estupiñán Serrano, Mary Luz  
Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación  
maryluzestupinan1@gmail.com

## Referencias

- Andruetto, M. (2022). *La lectura otra revolución*. Buenos Aires: FCE.
- Benjamin, W. (2022). "Viejos libros infantiles". Viña del Mar: mimesis.
- Freire P. (2022). "La importancia del acto de leer". *La importancia de leer y el proceso de liberación*. México: Siglo XXI,
- Le Guin, U. (2020). *Contar es escuchar. Sobre la escritura, la lectura, la imaginación*. Madrid: Círculo de tiza.
- Le Guin, U. (2020). *El idioma de la noche. Ensayos sobre fantasía ciencia ficción*. Barcelona: Gigamesh.